

“LA TIBURONERA SIN TIBURONES”

Salgo para la Isla de Gorgona en la mañana de un lluvioso viernes, corre octubre mes en el que se supone llegan las ballenas jorobadas que después de recorrer un poco más de 8.000 kilómetros, arriban a nuestras costas a tener las crías que 11 meses antes engendraron en estas mismas aguas. Voy en plan de buceo, buena compañía, el clima acostumbrado...todo pinta bien.

La llegada a Gorgona es por mar, la isla no posee aeropuerto por lo que hace uso del que existe en Guapi. Ésta es una ciudad más bien triste, con calles embarradas donde el pavimento nunca llegó o se lo comió la corrupción, sus únicos adornos son las pancartas con propaganda política que cuelgan de sus postes. Como es usual en el pacífico colombiano se ve pobreza, aunque esta es por lejos una de las zonas mas ricas en minerales, material biológico y posee además el puerto por donde entra la mayoría de productos al país. Así y todo a este rincón de Colombia se lo come la desesperanza. En sus tierras abundan riquezas pero es la industria extranjera la que saca las maravillas de sus entrañas, dejando la estela de inseguridad que suele acompañar a los megaproyectos y a la minería, porque es bien sabido que detrás de ellos viene la delincuencia y la muerte.

Antes de tomar la lancha rumbo a la isla, miro a las mujeres reunidas en torno al muelle, lavando sus ropas, cuidando de manera comunitaria a sus hijos, hablando entre ellas de las noticias que una pequeña ciudad ofrece. Recuerdo la ocasión cuando algún plan del gobierno les ofreció casas con lavaderos que se los terminó comiendo la manigua, porque lavar la ropa en el mar no hace parte de una necesidad sin fundamento, sino de una forma de expresión cultural que algún desentendido político paso por alto.



Me subo a la lancha que nos llevará a la isla y trato de desconectarme de la miseria, me concentro en los manglares que rodean a Guapi. Este peculiar ecosistema es la barrera natural contra las catástrofes producidas por los fuertes vientos o la “puja”, fenómeno donde la marea sube mas de lo esperado y arrasa con todo lo que se encuentra. En países como la India se está promoviendo su cultivo como medio de protección natural contra tsunamis, por lo que supongo que si acá se cuidaran más no tendríamos que recurrir a desentonados muros de contención que siempre quedan a medio construir. Guaraní es el nombre original del Mangle, significa *árbol retorcido* y desearía que fuera lo único torcido de estas tierras.



El viaje dura alrededor de 45 minutos, ya en Gorgona me sorprende su infraestructura, un buen ejemplo de hotelería sostenible, tan completo que hasta agua caliente tiene, aunque el calor de la misma depende de que tanto sol caiga sobre los paneles solares, y como la lluvia es la constante de esta época la temperatura del agua no llama al derroche, al menos no para mi que me baño con intención de desinfectarme. Tiene también un buen

restaurante por donde corren pequeños monos cariblancos, típicos de estas zonas. Pocos vestigios quedan ya de lo que fuera la prisión mas segura de Colombia, en sus derruidos muros cuelgan leyendas que narran las desgracias que debían padecer los reclusos cuyos actos les llevaran a tan cruel lugar. Porque podrá ser ahora un paraíso, pero seguro que sin las comodidades que ahora ofrece, este seria el lugar perfecto para podrirse en vida.

Después de un buen almuerzo nos preparamos para la primera inmersión de seis programadas para este viaje, me supera la emoción, no he buceado en el pacífico, porque si bien pase todas mis vacaciones de adolescencia en Ladrilleros, nunca había “profundizado” en él. Hago mi viaje con un experto que si ha buceado en él muchas veces. Mi expectativa es ver tiburones, y si la naturaleza nos sonrío una ballena seria lo máximo.

Como esta era mi primera vez con este grupo de buzos, la primera inmersión es de repaso, de conocernos y repasar asuntos fundamentales del buceo, la lección no me deja tiempo para ver mucho mas. Espero que para el siguiente día la cosa mejore y vea mas animales, pero cinco inmersiones mas no mejoran significativamente el panorama. Un par de tortugas, dos pequeños tiburones, una cola que bien podría ser de una ballena o un tiburón ballena y peces de colores variados. El problema al final no fue lo que vi o no vi, sino el nivel de expectativa que traía.

Al finalizar el viaje le pregunté a mi instructor sobre lo que había visto, su respuesta fue mas que desilusionante, no vio ni la mitad de lo que acostumbraba a ver en estas aguas, “se supone que la tiburonera estaba llena de tiburones” dijo con melancolía. Eso me confirma que una pequeña zona de reserva no esta siendo suficiente para preservar la vida marina, no sirve de nada cuidar una fracción de mar si en los corredores biológicos los animales son cazados o asustados, porque estoy bien segura que las labores de exploración petrolera a la que esta siendo sometido el pacífico ha dejado huella. Como ejemplo, es de preocupar lo poco que se habla sobre el levantamiento de la sismica 2d, prueba necesaria para ubicar las mejores zonas para

los taladros extractivos-exploratorios de petróleo y gas. Sin entrar en tecnicismos diré que para estas pruebas es necesario un buque equipado para estos fines, que se dedica por varias semanas de forma ininterrumpida a apuntar pistolas de aire (airguns) al lecho marino generando una onda sonora que luego es recogida de vuelta dando una "foto" del fondo. Numerosos estudios sugieren que dicho ruido interfiere con los radares naturales de las ballenas y que muchas se ausentan del área insonorizada por largos periodos de tiempo. Teniendo en cuenta lo anterior y que las jorobadas vienen a nuestras costas en búsqueda de tranquilidad el tema es delicado. Eso sin contar que de encontrar petróleo el ruido del taladro extractivo nos privaría de forma casi segura de su anual visita.

Ya en Bogotá lo primero que hago, es ver los periódicos de días pasados, leo con atención la noticia sobre la matanza de tiburones en la vecina Isla de Malpelo. Me llenó de indignación, y es que no es justo, esta es una isla muy resguardada, patrimonio biológico de la humanidad según la UNESCO, santuario de flora y fauna, reconocida como "Zona Especialmente Sensible" ante la OIM. Con todo y esto a Colombia le queda grande su cuidado, pero en un país con una guerra interna y una lista de problemas sociales casi interminables, unos cuantos tiburones no parecen trasnochar a nadie.

Pero yo que soy una optimista, que creo que Colombia sobrevivirá a si misma, y que le tengo fe a su gente y a sus procesos de paz, lo que me preocupa es que pasará cuando dejemos atrás la mala racha, cuando podamos volver sin miedo a transitar todos los recovecos de esta maravillosa tierra... Entonces ¿habrá que visitar?. Después de la exploración y explotación de petróleo, de la minería, de la guerra, ¿Si quedara algo del inhóspito pacífico? ¿Volverán las ballenas a cantarle al amor y a tener después sus ballenatos?, ¿será que al final la selva se comerá tanta tristeza y abandono?

Mis conclusiones entre otras, es que la lucha por Colombia debe hacerse pensado en el futuro, sin dejar de lado que la preservación de la fauna y flora hacen parte de lo que hace país. La explotación responsable de sus recursos es asunto de todos y que aunque ahora parece que hay cosas más importantes, el día de mañana sin tierra que pisar, sin agua que tomar, sin el manto fértil de la tierra necesaria para cultivar, la pelea habrá resultando en vano. Porque no sirve de nada cuidar los habitantes de la casa y olvidarnos de cuidar la casa en si, eso es casi tan ridículo como una tiburonera sin tiburones.